

RESEÑA DEL LIBRO:

POLÍTICAS PATRIMONIALES Y PROCESOS DE DESPOJO Y VIOLENCIA EN LATINOAMÉRICA

CARINA JOFRÉ Y CRISTÓBAL GNECCO (EDITORES).
TANDIL: UNICEN, 2022, 305 PÁGINAS

LETICIA SALDI

Instituto Argentino de Nivología, Glaciología y Ciencias Ambientales
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnica (IANIGLA-CONICET)
Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo)
leticiasaldi@gmail.com

En los últimos años, los procesos de patrimonialización han atravesado un giro crítico que demuestra las dificultades para llevar a delante formas democráticas, consensuadas e igualitarias de decidir qué y cómo cuidar o preservar. El dar cuenta de las formas racistas, elitistas y patriarcales con las que aún los estados nacionales conciben su identidad y diversidad interna implica, además, reflexionar sobre el ejercicio de disciplinas, tales como la arqueología y la antropología, de sus métodos y teorías científicas. Este mirar hacia adentro requiere replantear la relación entre los profesionales con las esferas del estado, con organizaciones sociales principalmente indígenas y con los territorios en su conjunto.

El libro *Políticas patrimoniales y procesos de despojo y violencia en Latinoamérica* es parte de esta revisión crítica hacia la patrimonialización y hacia los campos disciplinares. Como se advierte en la introducción, este libro fue creado a partir de la interacción entre profesionales en arqueología y antropología preocupadxs por la actualización permanente de “los imaginarios modernos que reconstruyen en tiempos de expansión de los capitales y de políticas multiculturales neoliberales, la relación patrimonio + cultura +

identidad + territorio” (Jofré y Gnecco, 2022, p.17). Cada trabajo remite a cuestionamientos relativos a la construcción de los estados nacionales y a la formación teórico-metodológica. De este modo, la presente reseña pretende presentar cada capítulo, considerando los aportes teóricos, conceptuales, metodológicos a las formaciones disciplinarias relativas a la historia, la antropología y la arqueología en América Latina

El libro está organizado en tres partes y un epílogo de reinención disciplinar. La primera sección, se centra en cómo cuerpos humanos en colecciones y museos tienen una agencia actual, son parte de un entramado de relaciones en donde la autoridad disciplinar, en este caso, la arqueología y el peso del estado-nación son discutidos y disputados. En la segunda sección, lxs autorxs desentrañan la relación entre patrimonio y extractivismo en sus diferentes variantes (turístico, las construcciones de infraestructuras y la minería a gran escala principalmente). Mientras que en la tercera, y última sección, ellxs analizan las memorias y lugares que perviven y resisten a ser absorbidos, olvidados y negados.

La primera sección inicia con el trabajo realizado por Patricia Ayala Rocabado, quien nos lleva a San Pedro de Atacama, al norte de Chile. Una ciudad donde confluyen la economía del turismo internacional, la minera a cielo abierto, una importante tradición antropológica y arqueológica nacional y la presencia de Comunidades Indígenas atacameñas. En este contexto, el Museo Arqueológico de San Pedro de Atacama tuvo una política inédita, la de abrir a debate público algo que por décadas estuvo supeditado al quehacer arqueológico: ¿Qué hacer con los cientos de cuerpos humanos indígenas allí acumulados? La apertura del museo no solo implicó la activa participación de integrantes de Comunidades Indígenas, sino también la posibilidad de reconectar estos cuerpos a su entorno social, cultural y familiar, del cual fueron separados. La autora analiza la difícil y tensa relación entre científicxs, estado y Pueblos Indígenas atacameños en la cual el diálogo no podía estar más repleto de *equivocaciones* (Viveiros de Castro, 2004). La tensión entre las partes implicaba un conflicto ontológico-político, en donde establecer puentes de comunicación era una empresa necesaria, aunque sin voluntad política por parte de las autoridades del museo. La apertura a la participación, por lo tanto, fue etérea y la demanda indígena de devolver los cuerpos a sus territorios fue nuevamente socavada por el autoritarismo científico-epistémico.

El segundo trabajo de esta primera sección nos lleva al sur argentino, donde hay una compleja y larga historia de avasallamiento sobre territorios indígenas por parte de los estados nacional y provincial, empresarios y grandes



propietarios de tierra. En este contexto, Carolina Crespo problematiza cómo las nociones de conservación-protección esconden o invisibilizan su histórica contracara: la de cosificar a las poblaciones originarias y expropiarlas de su historia, saberes, territorios, autonomías y antepasados. Desde una mirada crítica hacia estos conceptos y centrándose en la problemática de la restitución de antepasados indígenas, la autora retoma los conceptos de *biopoder* de Michel Foucault y de *necropolítica* de Achille Mbembé (2003) para reconocer los mecanismos de poder sobre quiénes y cómo pueden vivir, quiénes deben morir, cómo deben ser tratados, y por quiénes, los restos humanos. En contraposición a las formas de biopoder y necropolítica, en donde cuerpos humanos indígenas son considerados como cosas a ser separadas, acumuladas, exhibidas; las poblaciones indígenas actuales se reencuentran con sus antepasados y generan pistas para una reinención de la arqueología y las políticas públicas de reconocimiento de sus territorios, saberes, memorias y materialidades.

Situándonos en el centro-sur argentino, el siguiente capítulo es un escrito colectivo y de colaboración entre un investigador y autoridades indígenas del Pueblo Rankel. Concretamente, Rafael Curtoni, Kuyen Painé y Nazareno Serraino presentan el proceso de reencuentro entre integrantes de Comunidades Indígenas de la Provincia de La Pampa con sus ancestros, cuyos restos aparecieron, o se dejaron ver, luego del trabajo de retroexcavadoras en un terreno alto. Con la aparición de cuerpos humanos, la prensa provincial los asoció a desaparecidos de la última dictadura cívico militar argentina. Fue importante entonces actuar a partir de la demanda de la población *rankülche* (y no al revés), para conocer la antigüedad y las edades de las personas enterradas. Luego de conocer su ancestralidad, las poblaciones rankülches, funcionarios e investigadores acordaron reconocer el paisaje donde fueron encontrados para devolverlos a su lugar. En la ceremonia, el paisaje como actante se expresaba a través del viento, de pájaros y mariposas revoloteando, interactuaba, tanto con los restos, como con las personas vivas presentes en la ceremonia. Este paisaje y la ceremonia permitieron el reencuentro entre seres vivos y muertos y la conexión de temporalidades: las anteriores a los procesos de colonización, la conquista y exterminio y, la temporalidad actual, aquella de avance del mercado inmobiliario.

Retomando la crítica hacia la labor disciplinar antropológica y arqueológica, así como hacia las nociones aparentemente inocentes de colecciones, Mariela Rodríguez orienta su capítulo hacia tres ejes. Uno relativo a los conflictos actuales en torno a la restitución de cuerpos humanos y el reconocimiento de derechos territoriales de Pueblos Indígenas, en este caso mapuche-tehuelche y



tehuelche. Otro, relacionado a cómo esta problemática puede nutrir las teorías antropológicas relacionadas a la ontología política y la cosmopolítica. El tercer eje apunta a destacar la etnografía como metodología clave que posibilita el acercamiento de mundos diferentes. La autora logra articular los tres ejes a lo largo del capítulo y comprender los casos como conflictos ontológicos, en donde la apertura de la escucha es necesaria para acercar no solo posiciones sino mundos. Aquí entonces se abre una vinculación posible con la ecología de saberes propuesta por Sousa Santos (2012) y en la que la etnografía (colaborativa, dialógica o adjetivada como sugiere la autora) se presenta abierta a trabajar desde el diálogo para la construcción de saberes, políticas públicas y de otros mundos posibles.

La siguiente sección del libro, denominada “*Ruinas, procesos patrimoniales y avanzada ontológica moderno-colonial extractivista*”, contiene seis capítulos centrados en desentrañar los hilos que unen las distintas etapas de colonización con las redes del capital en sus diversas escalas. El primero analiza cómo los parámetros propuestos por la UNESCO para la declaración de un sitio como patrimonio mundial conllevan una serie de paradojas sobre sus consecuencias en los territorios concretos. Estas paradojas están asociadas al saber académico arqueológico que se adueña de legados, voces y saberes y a la relación entre patrimonio y las lógicas del libre mercado y son analizadas a partir de un caso situado en la provincia de Catamarca, norte argentino, en donde se presentan sitios arqueológicos vinculados con la presencia incaica. En la selección sobre qué sitios pertenecerían al camino incaico, el saber arqueológico prevalecía sobre las voces de sus actuales habitantes, y las empresas mineras promovían la declaración de determinados sitios cercanos a proyectos extractivos, bajo el argumento de que tanto el camino incaico como las empresas mineras hacían a la circulación de bienes y recursos. En este reconocimiento, el pasado de los territorios y los sujetos se revalorizaban aunque a costa de estar cada vez más cosificados y anulados en su capacidad política.

Desentrañar cómo se vinculan procesos de patrimonialización con los capitales nacionales e internacionales continúa siendo central en el siguiente capítulo, denominado “*Ruinas como Patrimonio*” escrito por Cristóbal Gnecco. Sobre dos casos concretos que implican relaciones entre estados nacionales contiguos, el autor analiza cómo las políticas de patrimonialización actualizan viejas prácticas de poder, autoritarismo, explotación, violencia y despojo. De ambos casos, Gnecco también presenta los modos por los cuales sus actuales poblaciones resisten a ser ignoradas y silenciadas, manifestando su continuidad y su relación permanente con las ruinas. El primer caso es el de

las ruinas de las misiones jesuíticas en el territorio guaraní y repartido entre tres estados nacionales: Brasil, Paraguay y Argentina, en donde además hay una ocupación continua antes, durante y posterior a las misiones jesuíticas y que sin embargo es anulada, sobre todo por los estados argentino y paraguayo. Ambos países desconocen la continuidad de los *mbya* en el lugar, su relación previa, durante las misiones y posterior a las ruinas. En el segundo caso, retoma la declaratoria de la UNESCO del camino del inca y los efectos adversos que ha tenido en Ecuador, Perú y Bolivia. El camino es limpiado y devuelto no ya a sus habitantes sino a sus consumidores internacionales. Al ser cosificados y asociados a un tiempo pasado, tanto las ruinas jesuíticas como el camino se vuelven, según el autor, lugares heterotópicos, es decir, otros lugares que remiten a otros tiempos (ya supuestamente estancados) en donde las poblaciones actuales quedan prácticamente expulsadas.

Bajo esta misma observación, la de crear o recrear caminos ajenos a sus poblaciones, Wilhelm Londoño escribe en el siguiente capítulo titulado “*Dos casos de patrimonialización en la disputa por lo arqueológico*”. El autor se centra en sitios arqueológicos del norte de Colombia, asociados a aldeas que afrontaron abruptos momentos de saqueo y destrucción, los cuales fueron estudiadas por la arqueología nacional y norteamericana. Al día de hoy, las dos antiguas aldeas forman parte de parques nacionales y de circuitos turísticos internacionales. En esta dinámica turística-patrimonial-estatal, las comunidades indígenas y campesinas que viven dentro de estos parques tienen el desafío de consolidarse políticamente y enfrentar las lógicas del mercado internacional para validar y hacer posibles otras formas ontológicas de relacionarse con el entorno, con los sitios arqueológicos y sus ancestros. En esta difícil convivencia entre comunidades, funcionarios estatales y agencias de viaje internacionales, el patrimonio está en permanente reconstrucción y negociación.

A partir de vincular políticas neoliberales de turismo y patrimonio, lxs autores del siguiente capítulo (Javier Pastrana, Carina Jofré, Marcela Emilia Díaz y Maai Ortiz) centran su atención en cómo programas de gestión cultural globales son adquiridos por gobiernos regionales para ser aplicados en contextos de históricas desigualdades sociales, económicas y culturales bajo la promesa de traer desarrollo y bienestar económico. En el requisito de establecer la autenticidad de un pueblo por sus costumbres y diseño arquitectónico como poblado indígena y/o hispano, hay un peligroso movimiento en donde rasgos culturales se mercantilizan para ser consumidos. La cultura se convierte en producto y por lo tanto se aliena de su relación original. Como escriben lxs autores, se produce “una especie de privatización cultural” (Pastrana et al.,



p. 159), donde las localidades y sus habitantes no salen de la pobreza y que quedan atravesados en relaciones aún más desiguales.

Un caso similar, donde los habitantes de localidades y comunidades se ven desplazados por procesos de patrimonialización, es el presentado por Carito Tavera y Henry Tantaleán en el capítulo *“La última frontera: colonialismos, extractivismos y patrimonio cultural en la Amazonía Peruana”*. Sus autores contextualizan la incorporación de determinados sitios arqueológicos de la selva amazónica, como el de *Kuelap*, a los circuitos turísticos nacionales e internacionales que ofrece el estado peruano. Para ello desentraña la histórica paradoja en la cual esta gran porción del territorio peruano fue concebida como un área geográfica externa, un otro lugar no civilizado, pero que llegó ser controlada y capitalizada. Hacia la década de 1990, la selva, esta frontera interna, comienza a ser explotada turísticamente con gran éxito bajo la denominación de ecoturismo o turismo en la naturaleza, el cual toma a los sitios arqueológicos como uno de sus mayores atractivos. En la exaltación, fetichización y mercantilización de la naturaleza y lo arqueológico, las comunidades nativas que habitan la Amazonía vuelven a estar nuevamente alienadas de su contexto, asumiendo incluso pérdidas económicas y los efectos de la emigración y el aislamiento.

En un contexto de incorporación de proyectos mineros y turístico-patrimoniales a gran escala, se sitúa el trabajo de Carina Jofré denominado *“Los caminos de servidumbre megaminera y narrativas del despojo en los procesos de patrimonialización neoextractivistas del Qhapaq Ñan”*. Su autora se preocupa por evidenciar las múltiples asociaciones y vínculos entre la instalación de proyectos megamineros en la provincia de San Juan y la declaratoria de caminos y sitios arqueológicos incaicos como patrimonio de la Humanidad de la UNESCO. A través de una etnografía arqueológica, la autora expone cómo las comunidades se ven atravesadas y atrapadas en una estructura hiperinstitucionalizada que pasa por alto compromisos de reconocimiento de los Pueblos Indígenas, como la consulta previa y participación plena de las comunidades afectadas. Sin embargo, la autora va más allá y logra describir los relatos y saberes que permiten a sus pobladores reconocer, recordar y transmitir a las nuevas generaciones los procesos de despojo en la larga duración, así como de resistencia y permanencia.

La siguiente sección, *“Patrimonio y memorias diversas”*, profundiza en las narrativas y cómo estas contrastan con los imaginarios nacionales. El primer trabajo presentado en esta sección retoma el proceso de patrimonialización que se impulsó a partir de la declaratoria del Qhapaq Ñan en Perú. El autor,



Sebastián Jallade, analiza cómo esta política se articuló a los imaginarios nacionalistas peruanos que vinculan el legado colonial con el desarrollo devenido a través de las rutas que se abren y traspasan la cordillera de los Andes. A lo largo del capítulo se van entrecruzando relatos históricos con los literarios y arqueológicos de los sectores intelectuales-indigenistas que hacen del legado incaico, un fundamento para la inserción del capitalismo en el territorio peruano. Es interesante encontrar, sin embargo, determinados lugares y memorias que escapan a estos imaginarios y persisten por fuera de la invención de la tradición, en este caso del Qhapaq Ñan.

El siguiente trabajo nos lleva al sudeste de Brasil, en donde las comunidades indígenas y afrodescendientes han entablado una relación recíproca y de parentesco con los minerales. Aquí, las familias, la crianza, el territorio, sus caminos y seres vivos están imbricados. Esta relación se ve socavada por las lógicas de la minería industrial que niega y destruye la relación de los minerales con el entorno humano y no humano. Loredana Ribeiro y Sarah Schimidt nos presentan la práctica tradicional de extracción de mineral denominada *garimpo braçal* en contraste con la minería capitalista que conlleva la sobreexplotación de territorios y fuerza de trabajo. Los restos de estas últimas ruinas sobreviven en las narrativas populares como recordatorios de la destrucción que trajo paradójicamente la modernidad y como mensaje para valorar aquellas relaciones entre humanos y no humanos en donde los minerales están vivos y conectados a su entorno.

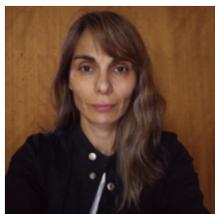
El último capítulo de esta sección también muestra la agencia de seres anónimos, fantasmagóricos que aparecen para recordar y repudiar el estructural hiato de la historia argentina, que marca la escisión entre las poblaciones subalternas (indígenas, afrodescendientes) y la inmigración europea. Para ello, el autor, Mario Rufer, vuelve a su pueblo y junto a su padre visitan un museo erigido por descendientes europeos, en la visita se actualiza la cadena metonímica entre herencia europea, civilización y progreso. En el relato museístico nada se refiere a las poblaciones nativas, a su exterminio y expulsión, a las migraciones internas y de países limítrofes que también llegaron para habitar y progresar. Poblaciones que están en el territorio cordobés pero que quedaron fuera o, en el mejor de los casos, en los rangos bajos de las identidades nacionales y locales. La presencia de estos otros subalternos, que no pueden ser nombrados, se presentan, sin embargo, en las habitaciones del museo burlándose del discurso hegemónico, generando sorpresa y temor entre quienes se ven representados en el museo. Su recurrente aparición sugiere entonces la inestabilidad de la cadena metonímica y explica su nerviosa repetición.



Para finalizar el libro, Alejandro Haber y José Luis Grosso reflexionan sobre las implicancias de la crítica hacia los procesos de patrimonialización y el quehacer arqueológico. Esta crítica los lleva a formular una arqueología decolonial, indisciplinada, abierta y afectada por otras disciplinas y metodologías que ayuden a desnaturalizar la violencia del conocimiento, la enajenación de los símbolos y las materialidades de sus comunidades y portadores originales. El presente libro va hacia esta dirección, la de dejarse afectar para poder reflexionar críticamente. En un contexto donde el neoextractivismo recrudece las relaciones estructural e históricamente jerarquizadas, el libro invita a desenmascarar conceptos y políticas públicas de reconocimiento que parecen inocentes y bien intencionadas pero que, articuladas con viejas formas coloniales, racistas, patriarcales y de libre mercado, conducen a repetir y agudizar autoritarismos. Además de la crítica, el libro toma las voces, sentires, percepciones y apariciones de los Pueblos Indígenas, comunidades campesinas y afrodescendientes, para dejarse afectar y, en conjunto, proponer otros modos y mundos posibles.

Referencias bibliográficas

- Mbembé, Achille (2003). Necropolitic. *Public Culture*, 15 (1), 11-40
- de Sousa Santos, Boaventura (2012). *De las dualidades a las ecologías*. Red Boliviana de Mujeres Transformando la Economía REMTE.
- Viveiros de Castro, Eduardo (2004). Perspectival Anthropology and the Method of Controlled Equivocation, *Tipiti: Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America*, 2 (1), 3-22



Leticia Saldi

<https://orcid.org/0000-0003-0344-7185>
lsaldi@lab.cricyt.edu.ar

Antropóloga por la Universidad Nacional de Rosario y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo). Investigadora Adjunta en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con lugar de trabajo en el Instituto Argentino de Nivología, Glaciología y Ciencias Ambientales (IANIGLA). En la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCuyo es Profesora Asociada de la Licenciatura en Arqueología. Desde el desarrollo de su tesis doctoral defendida en el 2012 a la actualidad, se interesa por analizar la incidencia de representaciones étnicas, sociales y culturales en la conformación de paisajes hídricos en el centro-oeste argentino. Desde el 2018 coordina el proyecto de investigación grupal e interdisciplinario denominado *Memorias*



sociales y procesos de patrimonialización en la cuenca del río Tunuyán Superior, Mendoza, Argentina (PICT-2021-GRF-TII-00083). También es integrante del GT de Ecología Política del Abya Yala de CLACSO en donde se interesa en vincular la ecología política con la educación ambiental crítica latinoamericana. Es autora del libro: *Fronteras hídricas del desierto cuyano. Estereotipos étnico-ambientales de la provincialidad mendocina (1880-2010)* editado en el 2020 por la editorial Antropofagia. Entre sus últimas publicaciones se encuentran *Heritage-making, landscapes, and experiences in tension in the Southern Andes mountains, Argentina* elaborado por Leticia Saldi, María José Ots y Luis Mafferra y publicado en *International Journal of Heritage Studies* (2023) y *Conformación material y discursiva del paisaje forestal actual de las áreas irrigadas del centro norte de la provincia de Mendoza, Argentina*, autores: Luis Mafferra, Leticia Saldi y Laura Besio, publicado en *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* (2023). En el ámbito universitario coordina proyectos de prácticas socio-educativas en donde estudiantes y docentes se vinculan con pobladores de territorios rurales del noreste y centro-oeste mendocino generando lazos de cooperación con organizaciones sociales de base e instituciones educativas.

